

DON JUAN B. IGUÍNIZ Y LA BIBLIOGRAFÍA MEXICANA

ROBERTO MORENO

EJEMPLO CONSTANTE DE UNA vida dedicada por entero a la cultura mexicana, don Juan B. Iguíniz recibe ahora el merecido homenaje que largas décadas de infatigable y proba labor le han acreditado. Nada más justo que hacer por el maestro Iguíniz lo que él hizo por tantos personajes de nuestra cultura: mostrar el valor, la extensión y la trascendencia de su obra. Muchos trabajos se publican aquí que tratan de los muchos aspectos en que don Juan B. Iguíniz ha puesto su atención y su sereno saber; nosotros, que jóvenes aún, dedicamos algunos afanes a las disciplinas bibliográficas, no hemos querido dejar de manifestar al maestro el cariño y la gratitud que sentimos hacia el esfuerzo que hace ya muchos años emprendió de abrir senderos para la investigación de los aspectos culturales de nuestro país. Por ello, a las instancias del director de la Biblioteca Nacional, respondemos con este pequeño trabajo y pedimos al maestro Iguíniz sepa, con bondad, disimular nuestras torpezas.

Hemos querido por esta ocasión pasar revista a las principales publicaciones del maestro Iguíniz en el campo de la bibliografía. Perfectibles, como toda obra humana, los trabajos bibliográficos a que haremos somera reseña encierran todos mucho tiempo de paciente y ardua labor y constituyen una muy valiosa aportación a la investigación de la cultura en México. El cultivo de las disciplinas bibliográficas, tan expuesto a las críticas de quienes no son capaces de entender el ingente esfuerzo que representan, requiere una bien definida vocación. El maestro Iguíniz desde 1911 ha dado abundantes pruebas de los magníficos frutos que rinde la constancia.

En 1911 publicó su primer libro bibliográfico: *La imprenta en la Nueva Galicia*.¹ A más de un breve prólogo sobre la introduc-

¹ *La imprenta en la Nueva Galicia, 1793-1821. Apuntes bibliográficos*. Sobretiro del tomo III de los *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, México, 1911, pp. 253-336, ils.

ción de la imprenta en esa provincia en que despunta ya su estilo conciso y ameno, da un catálogo en orden cronológico con arreglo a la técnica descriptiva más rigurosa. El índice de autores permite la fácil utilización del material. Inmejorables primicias de una vasta labor.

Al año siguiente salió de la misma imprenta en un precioso ejemplo de tipografía, la segunda obra del joven Iguíniz: *Las publicaciones del Museo Nacional*.² El trabajo empieza con una reseña histórica del Museo desde sus antecedentes remotos; sigue una lista de sus directores. A continuación pasa revista a las principales publicaciones de la institución con apuntes sobre su génesis, desarrollo y su imprenta. Concluye: "Tal es en resumen la historia de las publicaciones emprendidas por el Museo Nacional, desde su fundación hasta la época actual, y esperamos que nuestra árida y monótona reseña dará una idea algo precisa de tan magna, fecunda y patriótica labor" (p. 49). Sigue el catálogo bibliográfico: 208 registros, cada uno con explicación de contenido; al fin, índices de materias, autores y editores. El libro cuenta con una amplia serie de ilustraciones.

Un año más y otra valiosa aportación: *Catálogo de seudónimos, anagramas e iniciales de escritores mexicanos*.³ Tema de por sí difícil de trabajar pues muchas veces se pierden las correspondencias con los verdaderos autores. Empero logró, como él mismo dice, la identificación de cerca de ochocientos seudónimos. El libro consta de una primera parte con el catálogo alfabético por nombres de los autores, y otra por abreviaturas, seudónimo o anagrama. El apéndice es la lista de los miembros mexicanos de la Academia de los Arcades de Roma. Cierra con unas adiciones.

Pasan ahora cinco años para la siguiente obra. La Biblioteca Nacional —a la cual el maestro Iguíniz prestó su colaboración con tal dedicación que le mereció un puesto indiscutible entre los mejores continuadores de Vigil— emprendió la organización de un concurso de bibliografía. Al diferirse los premios, dos trabajos quedaron en 2º lugar y el de nuestro autor logró, en atención a que rigurosamente no es una bibliografía, ocupar el tercero. *Los histo-*

² *Las publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. Apuntes histórico-bibliográficos*, México, Imp. del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1912, 100 pp., ils.

³ *Catálogo de seudónimos, anagramas e iniciales de escritores mexicanos*, México, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, 1913, 64 pp.

*riadores de Jalisco*⁴ es una monografía historiográfico-bibliográfica de mucha utilidad para los estudios regionales; está concebida en cinco partes: compiladores de documentos históricos; historiadores particulares; historiadores especiales; biógrafos, panegiristas y genealogistas, y cultivadores de las ciencias auxiliares de la historia. A cada uno de los autores le hace un comentario equilibrado e incluye su bibliografía. Los apéndices contienen documentos importantes sobre historiografía jalisciense.

En 1919 publicó un manual para uso de los bibliógrafos y bibliotecarios⁵ introduciendo a la consulta del sistema Dewey, con las modificaciones necesarias para su adaptación a las peculiares condiciones de Hispanoamérica. Obra de consulta obligada en su tiempo, aún en la actualidad encierra útiles enseñanzas a quien la maneje con cuidado. Cuenta con una lista de libros de bibliografía y biblioteconomía.

La Secretaría de Relaciones Exteriores logró, por la década de los veinte, editar una serie de estudios bibliográficos cuya consulta es indispensable para quienes laboran en los aspectos de la cultura mexicana. En estas Monografías Bibliográficas Mexicanas no podía faltar el concurso del bibliógrafo Iguíniz. El primer trabajo que publicó en esa serie fue su *Bibliografía de novelistas mexicanos*.⁶ Se inicia, a más del prólogo de Monterde, con la "Bibliografía de las obras que tratan de la novela mexicana", en que se registran 27 fichas. Sigue un apartado llamado "Las novelas mexicanas", dispuesto alfabéticamente por autores: cada ficha contiene una sumaria biografía y la bibliografía del autor. Se reseñan 344 autores, muchos de ellos con varias obras. A continuación viene un índice de seudónimos, y el índice de títulos cierra el libro. En la actualidad se han hecho nuevos trabajos sobre el tema, basados todos en este esfuerzo de nuestro autor.

En 1930 volvió a publicar en la misma colección. Esta vez fue su *Bibliografía biográfica mexicana*,⁷ obra fundamental que por

⁴ *Los historiadores de Jalisco. Epítome bibliográfico*, México, Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda, 1918, 114 pp., ils.

⁵ *Instrucciones para la redacción y formación de catálogos bibliográficos según el sistema Melvil Dewey adaptadas a las bibliotecas hispano-americanas*, México, Biblioteca Nacional, 1919, xvi, 186 pp., ils.

⁶ *Bibliografía de novelistas mexicanos. Ensayo biográfico, bibliográfico y crítico*, estudio histórico de la novela mexicana por Francisco Monterde, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926, xxxvi-432 pp. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 3).

⁷ *Bibliografía biográfica mexicana. Tomo I. Repertorios bibliográficos*, México, Se-

desaparición de la serie quedó trunca. La reedición de este tomo en 1969 y el complemento de la obra se comenta más adelante.

Trabajo de gran importancia para los cultivadores de la bibliografía es su opúsculo *La imprenta en la Nueva España*⁸ que apareció en 1938. Es uno de los mejores ensayos del autor. En él vuelca un generoso caudal de noticias, apreciaciones e hipótesis producto de larga acuciosidad y definido interés por el estudio de la historia de nuestra imprenta. Por el libro pasan la primera imprenta y el primer libro, los impresores Cronberger y Pablos y los continuadores de este último en los siglos XVI a XIX, la imprenta en Puebla, Oaxaca, Guadalajara, Veracruz, Mérida y Campeche, las imprentas que utilizaron los insurgentes y para terminar da el autor interesantes comentarios sobre la producción bibliográfica.

La Biblioteca Nacional de México debe mucho al maestro Iguíniz. Largos años de entrega a la institución convirtieron a nuestro autor en el que más la conoció. De ahí que su monografía sobre nuestro máximo repositorio bibliográfico sea el mejor trabajo de valoración de su importancia cultural. En 1940 publicó un estudio⁹ que analizó los siguientes aspectos de la Biblioteca: historia, directores, subdirectores, legislación, organización técnica y administrativa, fondos bibliográficos primitivos, adquisiciones posteriores, fuentes de adquisición, principales colecciones, sección de manuscritos, hemeroteca, catálogos, publicaciones, propaganda cultural y servicio público. En este trabajo se encuentran noticias bibliográficas de obras publicadas por la institución y ediciones de algunos de los manuscritos que custodia.

El año de 1943 publicó la primera serie de sus *Disquisiciones bibliográficas*¹⁰ en que recoge 28 artículos, ensayos y discursos que representan buena parte de sus afanes desde 1912 a esta fecha. Prudente medida que nos permite conocer trabajos aparecidos en diversas revistas y que hubieran podido pasar desapercibidos. Todos ellos se refieren a los campos de la bibliografía. Damos a continua-

cretaría de Relaciones Exteriores, 1930, XII-546 pp. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 18).

⁸ *La imprenta en la Nueva España*, México, Porrúa Hnos. y Cía., 1938, 62 pp., ils. (Enciclopedia Ilustrada Mexicana, 8).

⁹ "La Biblioteca Nacional de México", *Revista de Historia de América*, México, 1940, núm. 8, pp. 57-86.

¹⁰ *Disquisiciones bibliográficas. Autores — Libros — Bibliotecas — Artes gráficas*, México, El Colegio de México, 1943, 310 pp.

ción la lista del contenido: "El padre Jerónimo de Ripalda: teólogo jesuita"; "El bachiller don Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jaén: cronista de la Universidad de México"; "Fray José Guerra: misionero franciscano"; "El doctor don José Ángel de la Sierra: teólogo y educador"; "El doctor don Francisco Severo Maldonado: periodista, político y economista"; "El doctor don José Francisco Arroyo: político y periodista"; "Fray José María Guzmán: primer peregrino mexicano de Tierra Santa"; "Don Mariano Galván Rivera: librero y editor"; "Don José María Vigil: humanista e historiador"; "El canónigo don Vicente de P. Andrade: su labor científica y literaria"; "Don Pedro González: escritor"; "Don Luis Pérez Verdía: juriconsulto e historiador"; "El ilustrísimo señor don Jaime de Anesagasti y Llamas: cuarto arzobispo de Campeche"; "Don Jesús Galindo y Villa: polígrafo"; "Don Genaro Estrada: bibliófilo y bibliógrafo"; "*La Biblia Poliglota Complutense*"; "El primer libro impreso en México"; "*La Crónica miscelánea de la Provincia de Santiago de Jalisco*"; "El Ilustrador Nacional"; "Las publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología"; "La carta de don Joaquín García Icazbalceta sobre la aparición de la Virgen de Guadalupe"; "*La Bibliografía de la novela mexicana* de Arturo Torres Riosco"; "Las bibliotecas de México"; "La Biblioteca Palafoxiana de Puebla"; "La Biblioteca Turriana de la Catedral de México"; "La Biblioteca Nacional de México"; "La imprenta en México durante la dominación española"; "La imprenta en Guadalajara en la época colonial". La mayor parte de estos ensayos representa una aportación a nuestros conocimientos de la cultura en México.

En el mismo año de 1943 apareció su estudio sobre *Las artes gráficas en Guadalajara*.¹¹ Dice Iguíniz: "Las artes gráficas siempre han caminado a la par con las ciencias y las letras, y el resurgimiento de éstas se revela inmediatamente con la producción bibliográfica, termómetro el más preciso para determinar el grado de la cultura intelectual de los pueblos. . . Debido a esta circunstancia, la fundación de la Universidad de Guadalajara, 'cuna del progreso literario de Jalisco', atrajo la imprenta a dicha ciudad y tras de ella fueron surgiendo paulatinamente el grabado, la litografía, la fotografía y fotograbado, encontrando un ambiente favorable y un campo propicio a su desarrollo y florecimiento." Y con el amor que siempre

¹¹ *Las artes gráficas en Guadalajara, México, Contribución del Estado de Jalisco a la II Feria Nacional del Libro, 1943, 60 pp.*

pone en los estudios sobre su lugar natal, nos introduce en un relato ameno de los orígenes de la imprenta —tardía en la época colonial— desde 1793. Pasa revista al que posiblemente fue el primer libro: *Elogios fúnebres del Ilmo. señor Alcalde* y otros cinco editados ese año. En adelante se ocupa de los impresores que trabajaron en Guadalajara desde el siglo XIX, con noticias curiosas y anécdotas interesantes, hasta la fecha misma de su trabajo. Termina el apartado referente a la imprenta proponiendo una bibliografía completa de la imprenta guadalajarensis. Los siguientes apartados versan sobre el grabado —introducido también en 1793— tanto en cobre como en madera, la litografía —desde 1839 hasta su tiempo—, y la fotografía y sus derivados desde 1864.

Siempre sin fatiga el maestro Iguíniz ha desarrollado su obra. Sigue en tiempo a las que ya hemos visto la *Bibliografía de los escritores de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*,¹² catálogo de autores jesuitas de los siglos XIX y XX. Es un ejemplo más de paciencia erudita. Registra 3497 obras por autores, a los que añade una pequeña noticia biográfica. Cuenta con índices de seudónimos y materias.

El afán de saber y la auténtica vocación a la cultura no pueden estar completos sin el conocimiento y justa apreciación del vehículo que los ha hecho posibles durante muchos siglos. El libro no es simplemente un instrumento o un objeto como lo hacen aparentar las sociedades de consumo más desarrolladas, es un medio de propagación y conservación de cultura y es, también, un arte. El cuidado y conservación de los libros tanto los que se guardan en instituciones públicas como los que componen las bibliotecas personales es índice de respeto a las formas culturales. El único uso que se puede dar a un libro es leerlo y la mejor forma de consultarlo o releerlo es conservarlo. Todo esto implica cierto grado de conocimiento y nadie mejor que el maestro Iguíniz para enseñarnos lo mejor de la ciencia de la bibliología. Publicado en 1946, *El libro*¹³ reúne erudición y amenidad. Se inicia con el estudio de los manuscritos y la escritura, pasa a continuación a reseñar las artes gráficas (xilografía, imprenta, técnica tipográfica, grabado en hueco, litografía, fotografía y derivados), pasa a los libros impresos cuyo estudio comienza con los libros xilográficos, trata los incunables y el libro en los siglos XVI-

¹² *Bibliografía de los escritores de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús desde su restauración en 1816 hasta nuestros días*, México, Buena Prensa, 1945, 526-[36] pp.

¹³ *El libro. Epítome de bibliología*, México, Editorial Porrúa, 1946, 290 pp., ils.

xviii hasta el libro moderno y las publicaciones periódicas. La descripción extrínseca del libro y la encuadernación ocupan otra parte. Hace una breve historia de las bibliotecas desde la antigüedad. Dedicaba buen número de páginas al libro y las bibliotecas en México, desde la época prehispánica hasta nuestros días. Siguen consideraciones sobre la conservación y uso de los libros. Los apéndices informan de ciertos temas de utilidad para el bibliófilo: numeración romana, abreviaturas bibliográficas y nombres geográficos latinos.

Un nuevo trabajo sobre su tierra natal: *El periodismo en Guadalajara*.¹⁴ Lo precede un estudio de Ramiro Villaseñor y Villaseñor con la bibliografía del autor. Es un ponderado panorama general desde los antecedentes del periodismo en esa ciudad. Pasa revista a las principales publicaciones y a los periodistas más connotados.

El año de 1959 nuestra Biblioteca Nacional dio a las prensas el *Léxico bibliográfico*.¹⁵ En la advertencia nos dice el autor que de alguna manera puede considerarse esta obra un complemento al trabajo sobre *El libro* que publicó en 1946. Desde luego, con este diccionario breve de materias bibliográficas y bibliotecológicas cubrió un inmenso vacío de nuestra literatura sobre esos temas, pues si es cierto que en otras lenguas ya se habían hecho trabajos semejantes, en nuestro idioma no existía este tipo de obra de consulta. A todos es evidente la necesidad de uniformar la terminología de cada disciplina: el *Léxico bibliográfico* satisface ampliamente esto para la bibliografía en Hispanoamérica. Cada término cuenta con una breve etimología y la explicación clara y concisa, que no deja lugar a confusiones. Ahí encontramos vocablos de uso antiguo y términos de las más modernas técnicas referentes al libro. Cuenta además con un apéndice de abreviaturas bibliográficas. Al fin incluye una bibliografía de las obras consultadas para la redacción del trabajo que constituye un catálogo mínimo de obras sobre el libro y las disciplinas que lo tratan.

Las incursiones a los campos de la cultura regional han sido constantes: en 1963 apareció el *Catálogo biobibliográfico de los doctores, licenciados y maestros de la antigua Universidad de Guadalajara*.¹⁶

¹⁴ *El periodismo en Guadalajara 1809-1915*, 2 t. en 1 v., Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara, 1955, 330 pp., ils. (Biblioteca Jalisciense, 13-14).

¹⁵ *Léxico bibliográfico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca Nacional, 1959, 308 pp. (Instituto Bibliográfico Mexicano, 2).

¹⁶ *Catálogo biobibliográfico de los doctores, licenciados y maestros de la antigua*

La introducción es un panorama histórico de la Universidad jalisciense: antecedentes, fundación, apertura, primeras actividades y "actos", legislación, vida y costumbres universitarias, facultades y grados, clausura, continuidad, reapertura y reorganización y nómina de rectores. El catálogo distribuye las entradas por orden alfabético de personas. Cada una de éstas cuenta —si existe información— con una pequeña biografía, destaca sus estudios y da una lista de sus escritos: en total 178 personajes. Al final una pequeña iconografía.

En 1965 otra recopilación de trabajos sueltos, la segunda serie de las *Disquisiciones bibliográficas*,¹⁷ publicada por el Instituto Bibliográfico Mexicano. Contiene: "Fray Jerónimo de Mendieta: cronista franciscano"; "El doctor don Agustín de la Rosa: sabio, maestro y polígrafo"; "Don José Toribio Medina: su vida y su obra"; "Monseñor Valverde Téllez: bibliófilo y bibliógrafo"; "Don Federico Gómez de Orozco: historiador"; "Don José Ignacio Dávila Garibi: polígrafo y educador"; "Algunos bibliotecarios mexicanos: semblanzas" (Manuel Torres, Antonio Tagle, Atenógenes Santa María, Julio Híjar Haro, Rosendo Hernández Barrón, José de Jesús Ornelas y Salvador Hernández Barrón); "Los canónigos bibliógrafos de México"; "El Calendario Mexicano atribuido a fray Bernardino de Sahagún"; "Decálogo del bibliófilo"; "Los periódicos de Guadalajara de México en la época colonial"; "*La Independencia Mexicana y La Prensa Insurgente* de Josep María Miquel y Vergés"; "Los *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús*"; El éxodo de documentos y libros mexicanos al extranjero"; "Las *Memorias tapáticas* de J. Ignacio Dávila Garibi"; "Los testimonios de Zacatecas"; "*La Bibliografía general de Jalisco* de Ramiro Villaseñor y Villaseñor"; alocuciones varias; "Ensayo de clasificación de la historia de México según el sistema bibliográfico decimal de Melvil Dewey"; "El bibliotecario moderno"; "La unificación de la terminología biblioteconómica y bibliográfica"; "Las artes gráficas en Guadalajara", y "Poliantea bibliográfica".

La segunda edición de la *Bibliografía biográfica mexicana*¹⁸ es Universidad de Guadalajara, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1963, 314 pp., ils.

¹⁷ *Disquisiciones bibliográficas. Autores. Libros. Bibliotecas. Artes gráficas. Segunda serie*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Bibliográfico Mexicano, 1965, 230 pp.

¹⁸ *Bibliografía biográfica mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1969, 434 pp. (Serie bibliográfica, 5).

bien reciente, aunque inexplicablemente no tiene indicación de que se trata del primer tomo y aparece como 1^a edición. Contiene los repertorios colectivos de la bibliografía mexicana, divididos en libros y folletos, y periódicos y revistas. Está puesta al día por medio de apéndices. En total 1314 registros de muchísimas biografías. El índice de biografiados permite la pronta utilización. Esta obra no quedaría completa sin el estudio de las biografías particulares. Infatigable nuestro autor ha entregado ya al Instituto de Investigaciones Históricas la segunda parte, cuya riqueza nos promete fecundas consultas.

Así damos fin a este pequeño panorama. La ingente labor del maestro Iguíniz requeriría más tiempo y mejores luces para su estudio completo. Conformándonos con la buena intención, queremos hacer patente a don Juan B. Iguíniz el deseo de que siga por mucho tiempo dándonos los frutos de su sabiduría. Nuestro país cuenta —ya se ha dicho repetidas veces— con una larga tradición bibliográfica. El maestro Iguíniz ocupa sin duda un honroso puesto junto a los más acuciosos de nuestros bibliógrafos.

